

Fiestas del Bollo

Música

XXXIII Semana de Música Religiosa de Avilés

■ Repaso a una edición con momentos destacables, como el homenaje a Ramón de Garay



José María Martínez
Director de la Semana de Música Religiosa

La Semana de Música Religiosa de Avilés ha tocado a su fin una edición más, y ya son treinta y tres años consecutivos, lo que en aquella primera edición no se habría imaginado seguramente. Esta Semana de Música Religiosa de Avilés cuenta con el inestimable patrocinio de la Obra Social y Cultural de Cajastur, con la colaboración del Ayuntamiento de Avilés y la Consejería de Cultura.

Año a año se han sucedido acontecimientos de cierta importancia. Así, ha habido un número muy apreciable de obras de encargo a compositores españoles (J. C. Casimiro, L. Diéguez, P. Miyar, M. Manzano, J. I. Lajara, Raquel Rodríguez, Manuel Seco de Arpe, Román Alfés, ...) que dejaron en Avilés una seña de identidad de su trabajo y del repertorio de estas ediciones. También han venido a Avilés, por primera vez en España, personalidades de la música clásica como René Jacobs, Pro Cantione Antiqua, The Tallis Scholars, Jean Pierre Dupuy, Gerard Garcia, Clemens Schnorr, Coro Polifónico de París, Conrad Juhanel, Mario Verdiciochio, Naji Hakim, Grupo Vocal Gregor, y un etcétera bastante extenso, representantes de los mejores profesionales europeos. Españoles también han habido en cantidad mucho mayor. Todos ellos han presentado unos programas inusuales, han estrenado obras nuevas y han desempolvado otras tantas de diferentes archivos o cate-drales del mundo.

En la XXXIII Semana de Música Religiosa y Ramón de Garay, celebrada entre el 22 y 29 de marzo de 2010, ha habido detalles destacables. La Orquesta Julián Orbón repuso una obra del archivo de la Catedral de Jaén, precisamente escrita por un avilesino, Ramón de Garay, maestro de Capilla de la Catedral de Jaén, nacido en Sabugo, bautizado en el convento de la Merced, donde hoy se ubica la Parroquia de Santo Tomás de Cantorbéry, y niño de coro en Avilés y Oviedo. Hijo de músico, que fue organista en Covadonga, su padre lo inició en la música en Avilés. Más tarde, después de pasar a Oviedo como salmista, recibió clases de órgano del titular de la catedral, Juan Andrés de Lombida, y del Maestro de Capilla Joaquín Lázaro, del que estrenó una misa Benito Lauret, siendo director de la Orquesta de Asturias y la Capilla Polifónica de Oviedo.

Con 24 años Ramón de Garay se va a estudiar a Madrid con José Lidón, gran compositor y organista y también con Juan Andrés de Lombida, trasladado a la capital. En 1815 Fernando VI lo llama a dirigir la Capilla Real, pasando los últimos años de su vida como Maestro de Capilla de Jaén, plaza que sacó mer-



Actuación de la agrupación «Schola Antiqua» en la iglesia de Sabugo.



La orquesta Julián Orbón durante su actuación en la iglesia de Santo Tomás.

ced al apoyo incondicional de José Lidón. Su música está en el Monasterio de El Escorial, en el Convento de la Encarnación de Madrid, tal vez haya algo suyo también en la Catedral de Oviedo, pero sobre todo en Jaén. Esta referencia es obligada por la importancia que tiene haberlo redescubierto para los asturianos con la Sinfonía nº 10 (escribió sólo 10 sinfonías y una ópera, amen de montones de obras de todo tipo para los oficios religiosos...). Su estilo es muy haydiniiano y supone, junto con otros, como Hilarion Eslava, el cimiento del sinfonismo español, como dijo en su día el director de orquesta madrileño José Luis Temes.

La Sinfonía Concertante de Mozart, que presentó la orquesta con el cuarteto solista, Juan Pedro Romero, Iván Cuervo, José Luis Moratón y John Falcone, fue muy bien acogida y largamente aplaudida por los asistentes. La calidad de los solistas hizo brillar el final de este concierto.

Otro acontecimiento fue el Ensemble Vocal De Profundis, de Montevideo, dirigido por la organista uruguaya Cristina García Bane-

«Schola Antiqua» demostró con su profesionalidad y alto conocimiento que la monodia es tan actual hoy como en los tiempos en que fue escrita, o quizá más

gas, que presentó una novedad con programa completo de obras de los archivos históricos de Bolivia y del archivo musical de Chiquitos.

Todo el programa, acompañado por un órgano de arca y una guitarra barroca, fue un gran descubrimiento, con una interpretación bella e impecable desde el punto de vista musical e interpretativo, con una afinación profesional y muy celebrada por el público avilesino, que disfrutó enormemente de la polifo-

nía para cuatro voces mixtas, con un contratenor brillante que hacía el papel de lo que hoy los coros modernos llaman contraltos.

El famoso pianista Jean Pierre Dupuy aportó la visión contemporánea de lo que se compone hoy como música religiosa, meditativa e íntima, con algunas obras de bella estética, como las del compositor Rautavaara. Sorprendente por su calidad e imaginación ha sido la obra de la compositora madrileña Mercedes Zavala, que se tomó la molestia de venir a escucharla a Sabugo. Éste ha sido el tipo de concierto que el público se resiste, sólo mentalmente, a escuchar, aunque haya habido bastantes que estuvieron de principio a fin. No todos lo hacen... es vieja costumbre, en este tipo de repertorio, pero también en los demás, que convendría erradicar, que, al ser conciertos «regalados», cierto público está en constantes entradas y salidas a media obra, sin importarle mucho las molestias y el ruido que causan con su actitud de abandonar el recinto religioso. ¡Una verdadera lástima, que se hace más patente cuando el repertorio no entra dentro de los esquemas de algunas personas! ¿Que sucedería, si se cobrara una entrada?

Schola Antiqua demostró con su profesionalidad y alto conocimiento que la monodia es tan actual hoy como en los tiempos en que fue escrita, o quizás más. Ello, sabiamente adornado con la parafernalia original de la Liturgia, supuso, como siempre que vienen a estas ediciones grupos gregorianos, agrado sinceramente a los presentes en ese sábado 27 de marzo.

El director, Juan Carlos Asensio, es uno de los verdaderos especialistas españoles en gregoriano, polifo-

nía antigua y paleografía. Y eso se ve en cada uno de los conciertos que presentan.

Juan María Encabo, joven organista zamorano, profesor de órgano en Granada, mostró a los avilesinos, como lo había hecho en la edición pasada Ana Aguado, que un positivo, u órgano de arca, pequeño, de un solo teclado, con tres registros solamente, si es mecánico, bien hecho, como lo era este pequeño órgano que construyó el taller de Acitores en Palencia, es suficiente para mostrar el repertorio manualiter de la música española y europea del renacimiento y barroco. Ese sonido, por pequeño que sea, traspasa los pilares del templo y llega a todos los rincones de la iglesia. Una delicia escuchar a este organista.

Sorprende haber visto cómo se llenaba la iglesia de Sabugo, que es muy grande, para escuchar a los pequeños de la Escolanía de Covadonga. El Santuario es la reliquia asturiana, que todo nacido aquí sigue y mima, y se demostró una vez más. La Escolanía es habitual invitada de estas ediciones, siempre que tiene un nuevo repertorio es invitada, para dar expansión y contenido más popular a todo lo que allí en la Basílica y en la Cueva cantan estos pequeños músicos. Además la iglesia asturiana invierte ahí en una labor social de incalculable valor. Muchos son de familias sin recursos. Esto es otro aspecto que no debemos ignorar.

El artista avilesino Favila aportó la nota plástica con la exposición de seis cuadros de su extensa obra, para colaborar con el proyecto de la Fundación Avilés Conquistista Musical, que inaugurará ese anhelado instrumento para Avilés y Comarca.